



OPERA PARA TITERES:

"Filemón y Baucis"

Con el auspicio de la Embajada de Austria y otras entidades se presentó en el Teatro Municipal "Filemón y Baucis", de José Haydn. Cerca de treinta años estuvo el compositor en la corte de Nicolás Esterházy, apodado "el Magnífico", opulento latifundista húngaro, de entonces insuperada influencia política económica y cultural. En su palacio cerca de Eisenstadt recibía huéspedes ilustres, dando la fiesta más fabulosa para la emperatriz cuando esta lo visitó por primera vez, en septiembre de 1773. Con motivo de dicho acontecimiento, Haydn compuso su sinfonía N.º 48 ("María Teresa"), el "singpiel" para títeres "Filemón y Baucis" y la ópera "L'infedeltà delusa".

"Filemón y Baucis" ahora se estrenó en Santiago, después de un sueño de dos siglos en la Biblioteca Nacional de París. Trajo la partitura desde Europa, Roland Douste, el maestro francés quien tuvo la dirección musical del espectáculo. Bajo sus órdenes tocó la Orquesta de la Universidad Católica y cantaron distinguidos solistas, amén del Coro de Cámara adiestrado por Guido Minoletti.

El aspecto "teatral" estuvo a cargo de la acreditada compañía "Bututa", de Paulina Domoso y Clara Fernández, quienes manejaron sus fiadrillas con toda fortuna, siendo la llegada de los dioses no hubo una buena solución, siendo demasiado visible el puntal de la nube que sería de "máquina". Entre los títeres de Rogelio Muñoz el de mayor éxito fue, sin duda, un enorme ganso. Excelentes la escenografía e iluminación de Ramón López.

Actores y cantantes colaboraron en el elenco. Los textos fueron traducidos al español por Clara Orzuela y adaptados por Juana Subercaseaux. Las partes habladas se oyeron en "off". Al lado de la magnífica dicción y el timbre jupiterino de Roberto Parada desmerecía Ramón Núñez como Mercurio. Núñez hizo una estupenda labor con la dirección interpretativa del libreto. Este, con sus lugares comunes, lenguaje moralista y convencionalmente dieciochescos, no se salva sino a través de una sutil ironización, y el "regisseur" ha logrado sugerir a los cantantes el modo ligeramente caricaturesco de enfocar sus respectivos personajes, destacando la pareja protagonista, encarnada por Mary Ann Fones y Santiago Villablanca.

En una sala grande puede ser peligrosa la competencia que una voz, hablando con refuerzo electroacústico, hace a esa misma voz cuando en seguida canta sin amplificación artificial. Sin embargo, los anteriormente nombrados, así como el tenor Eduardo Lizana y la soprano Mariela Lena supieron salvar casi siempre dicho escollo. La inteligibilidad del texto cantado fue muy disparada, pero a Lizana se le entendía prácticamente todo.

El grupo coral de Minoletti cumplió sus reducidas funciones a entera satisfacción. En el foso, Douste y el conjunto de cámara tuvieron tareas de interés en varios tramos: "Filemón y Baucis" contiene música deliciosa, junto a unos pocos números adocenados. Merecen mención la la obertura, entregada con pulcritud y delicadeza, lo mismo que el movimiento siguiente, que hace bailar los dioses a la tierra, y la dulcedumbre de la última pieza instrumental.

Salvo algunos desajustes, el director y la orquesta hicieron gala de finura y discreción. También acompañaron con esmerada elasticidad a los cantantes, quienes sólo parecían incómodamente apurados en el gran final, donde Douste mantuvo un "tempo" implacable y permitió demasiado volumen a los violines.

En resumen, una presentación simpatísimas, cuyos grandes méritos el público agradeció debidamente.

Federico Heinlein

Elmavero - Sigo. 30-X-1977 p. 50

Opera para Títeres "Filemón y Baucis" [artículo]

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Opera para Títeres "Filemón y Baucis" [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile